Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS+

1,1 +Comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios.
1,2 En el libro del profeta Isaías está escrito: *«Ahora mando a mi mensajero delante de ti, para prepararte el camino.*
1,3 *Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.»*
1,4 Y así sucedió: Juan el Bautista se presentó en el desierto. Y predicaba al pueblo, hablando de bautismo y de conversión para alcanzar el perdón de los pecados.
1,5 Acudía a él gente de toda la región de Judea, y todos los habitantes de Jerusalén. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.
1,6 Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello con un cinturón de cuero, y comía langostas y miel de abeja silvestre.
1,7 Juan decía muy claro: «Detrás de mí viene otro mucho más grande que yo, y no me atrevería, ni siquiera de rodillas, a desatar la correa de su calzado.
1,8 Pues yo los bauticé con agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo.»
1,9 En esos días, Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán.
1,10 Cuando salió del agua, los Cielos se rasgaron para Él y vio al Espíritu Santo que bajaba sobre Él, como paloma.
1,11 Y del Cielo llegaron estas palabras: «Tú eres mi Hijo, el Amado; tú eres mi Elegido.»
1,12 Enseguida el Espíritu lo empujó al desierto.
1,13 Allí permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre los animales salvajes, pero los ángeles le servían.

Jesús llama a sus cuatro primeros discípulos
(Mt 4,12; Lc 4,14)

1,14 +Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios.
1,15 Hablaba en esta forma: «El plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva.»
1,16 Jesús caminaba por la orilla del lago de Galilea. Ahí estaban Simón y su hermano Andrés, echando sus redes en el mar, porque eran pescadores.
1,17 Jesús los vio y les dijo: «Síganme, que yo los haré pescadores de hombres.»
1,18 Y con eso, dejaron sus redes y empezaron a seguirlo.
1,19 Poco más allá, Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan. También ellos estaban en su barca y arreglaban las redes.
1,20 De inmediato Jesús los llamó, y partieron tras Él, dejando a su padre Zebedeo en la barca, con los ayudantes.

Jesús enseña y sana a un endemoniado
(Lc 4,31; Mt 7,28)

1,21 [+]Fueron hasta Cafarnaún. Allí Jesús empezó a comunicar su doctrina en las asambleas del día sábado, en la Casa de Oración.
1,22 Su manera de enseñar impresionaba mucho porque hablaba como quien tiene autoridad: era todo lo contrario de los maestros de la Ley.
1,23 [+]En una ocasión se encontraba en esta sinagoga un hombre que estaba en poder de un espíritu malo. Y se puso a gritar:
1,24 «¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a derrocarnos? Yo te he reconocido: Tú eres el Santo de Dios.»
1,25 Jesús le hizo frente con autoridad:
1,26 «¡Cállate y sal de este hombre!» El espíritu malo hizo revolcarse al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió.
1,27 Entonces el asombro de todos fue tan grande que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Con qué seguridad enseña esta nueva doctrina! Incluso le obedecen los espíritus malos."
1,28 A raíz de esto, la fama de Jesús se extendió por todo el territorio de Galilea. (Mt 8,14; Lc 4,38)
1,29 [+]Cuando la gente salió de la Casa de Oración, Jesús se vino a la casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.
1,30 La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, por lo que, muy luego, le hablaron de ella.
1,31 Jesús se acercó y la levantó, tomándola de la mano. Se le quitó la fiebre, y, luego, se puso a atenderlos.
1,32 Pero al atardecer, cuando el sol se ponía, ya estaban trayendo a Jesús todos los enfermos y las personas con espíritus malos:
1,33 el pueblo estaba ahí reunido, delante de la puerta.
1,34 Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase; también echó a muchos demonios, pero no los dejaba hablar, porque sabían quién era.

Oración nocturna de Jesús
(Lc 4,42)

1,35 [+]De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar solitario, donde se puso a orar.
1,36 Simón y sus compañeros fueron a buscarlo y,
1,37 cuando lo encontraron, le dijeron: «Todos te buscan.»
1,38 Y Él les contestó: «Sigamos más allá y vamos a los pueblecitos vecinos, y yo predicaré también allí. He salido para esto precisamente.»
1,39 Jesús, pues, empezó a visitar las Casas de oración que había en esos lugares y recorrió toda Galilea: predicaba y echaba a los demonios.

Curación de un leproso
(Mt 8,2; Lc 5,12)

1,40 [+]Se le acercó un leproso que se arrodilló y suplicó a Jesús: «Si quieres, puedes limpiarme.»
1,41 Jesús tuvo compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Yo lo quiero; queda limpio.»
1,42 Al instante se le quitó la lepra y quedó sano.
1,43 Entonces Jesús lo despidió, pero le mandó enérgicamente:
1,44 «No se lo digas a nadie; preséntate al sacerdote y le darás por tu purificación lo que ordena la Ley de Moisés. Así comprobarán lo sucedido.» Pero el hombre, en cuanto salió, empezó a hablar y a contar detalladamente todo el asunto.
1,45 Resultó que Jesús ya no podía entrar públicamente en el pueblo; tenía que andar por las afueras, en lugares apartados. Pero de todas partes llegaban a donde Él estaba.

Jesús sana a un paralítico de su pecado y de su enfermedad
(Mt 9,1; Lc 5,17)

2,1 [+]Tiempo después, Jesús volvió a la ciudad de Cafarnaún y se supo que estaba en casa.
2,2 Se reunió tanta gente que no quedaba lugar ni siquiera delante de la puerta.
2,3 Y mientras Jesús les anunciaba la Palabra, le trajeron un paralítico; cuatro hombres lo llevaban en su camilla.

2,4 Como no podían acercarlo a Jesús, a causa de la multitud, abrieron el techo del lugar donde Él estaba y por ahí bajaron al enfermo en su camilla.
2,5 Cuando vio la fe de esta gente, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.»
2,6 Estaban ahí sentados algunos maestros de la Ley, y pensaron:
2,7 «¡Qué manera de hablar! Éste se burla de Dios. Pues, ¿quién puede quitar el pecado sino Dios y solamente Él?»
2,8 En ese mismo instante, Jesús supo en su espíritu lo que pensaban. Y les dijo: «¿Por qué piensan así?
2,9 ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o Levántate, toma tu camilla y anda?
2,10 Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene en la Tierra el poder de perdonar los pecados.»
2,11 Y dijo al paralítico: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.» Él se levantó y, al momento, en presencia de todos, cargó su camilla para irse con ella.
2,12 Toda la gente quedó asombrada y todos alabaron a Dios, pues decían: «Nunca hemos visto nada parecido.»

He venido a llamar a los pecadores
(Mt 9,9; Lc 5,27)

2,13 [+]Cuando Jesús salió otra vez a orillas del lago, toda la gente fue a verlo, y Él volvió a enseñarles.
2,14 Al pasar, vio al cobrador de impuestos sentado a su mesa: era Leví, hijo de Alfeo. Jesús le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.
2,15 Después Jesús fue a comer a casa de Leví. Algunos cobradores de impuestos y pecadores estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos; en realidad, había buen número de ellos.
2,16 Pero también seguían a Jesús los maestros de la Ley, del grupo de los fariseos. Cuando lo vieron sentado a la misma mesa con pecadores y cobradores de impuestos, dijeron a los discípulos: «¿Qué es eso? ¿Cómo con publicanos y pecadores?»
2,17 Cuando Jesús oyó esto, les dijo: «No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

El vino nuevo, en vasijas nuevas
(Mt 9,14; Lc 5,33)

2,18 [+]Un día que los discípulos de Juan Bautista y los fariseos estaban ayunando, algunas personas vinieron a decir a Jesús: «¿Por qué no ayunan tus discípulos como lo hacen los de Juan y los de los fariseos?»
2,19 Jesús les contestó: «¿Pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Cierto que no; no deben ayunar mientras está con ellos.
2,20 Pero llegará el momento en que el novio les será arrebatado: entonces ayunarán.
2,21 Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de género nuevo, porque la tela nueva encoge y tira de la tela vieja, y se hace más grande la rotura.
2,22 Y nadie echa vino nuevo en vasijas viejas, porque el vino las rompería. Así se echarían a perder el vino y las vasijas. ¡El vino nuevo, en vasijas nuevas!»

(Mt 12,1; Lc 6,1)

2,23 [+]Un sábado, Jesús caminaba por los sembrados con sus discípulos. Ellos al pasar se pusieron a desgranar espigas.
2,24 Entonces los fariseos les dijeron: «Mira: ¿qué están haciendo? Es cosa que no se puede hacer en día sábado.»
2,25 Él les dijo: «¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y sintieron hambre?
2,26 Que entró en la Casa de Dios, en la época del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a los que estaban con él."
2,27 Y les dijo: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.
2,28 Por esto el Hijo del Hombre, que es Señor, también es dueño del sábado.»

Curación del hombre de la mano seca
(Lc 6,6; Mt 12,9; Lc 14,1)

3,1 [+]Otro día entró Jesús en la sinagoga y se encontró con un hombre que tenía la mano paralizada.
3,2 Pero algunos lo observaban: ¿Lo sanaría Jesús en ese día sábado? Ellos estaban dispuestos a denunciarlo.
3,3 Jesús dijo al hombre que tenía la mano paralizada: «Ponte de pie y colócate aquí en medio.»
3,4 Y luego les preguntó: «¿Qué está permitido hacer en día sábado, el bien o el mal?, ¿salvar a una persona o matarla?»
3,5 Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús paseó sobre ellos su mirada, enojado y apenado por su ceguera. Dijo al hombre: «Extiende la mano». El paralítico la extendió y su mano quedó sana.
3,6 En cuanto a los fariseos, apenas salieron, fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaron con ellos la forma de eliminar a Jesús.

(Mt 12,15; Lc 6,17)

3,7 Jesús se retiró con sus discípulos a orillas del lago, y muchos galileos lo siguieron.
3,8 También venía a él muchísima gente de las regiones de Judea, de Jerusalén, de Idumea; del otro lado del Jordán y de los territorios de Tiro y de Sidón, porque habían oído hablar de todo lo que hacía.
3,9 Jesús mandó a sus discípulos que dejaran una barca a su disposición para que toda es gente no lo atropellase.
3,10 Pues, al ver cómo sanaba a no pocos enfermos, todas las personas que sufrían de algún mal querían tocarlo y, al final, lo estaban aplastando.
3,11 Incluso los endemoniados, cuando lo veían, caían a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios».
3,12 Pero Él les mandaba enérgicamente que no dijeran quién era.

Los doce Apóstoles de Jesús
(Mt 10,1; Lc 6,12)

3,13 [+]Entonces Jesús subió al cerro y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él.
3,14 Así constituyó a los Doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar,
3,15 dándoles poder para echar a los demonios.
3,16 Estos son los Doce: Simón, a quien puso por nombre Pedro;
3,17 Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno;
3,18 Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo; Tadeo; Simón, el cananeo; y
3,19 Judas Iscariote, el que después lo traicionó.

El pecado contra el Espíritu Santo
(Mt 12,24; Lc 11,15; Mt 9,34)

3,20 [+]Vuelto a la casa, se juntó otra vez tanta gente que ni siquiera podían comer.
3,21 Al enterarse sus parientes de todo lo anterior, fueron a hacerse cargo de Él, porque algunos incluso decían: «Se ha vuelto loco».
3,22 Mientras tanto los maestros de la Ley que habían venido de Jerusalén, decían: «Está en poder de Belcebú, jefe de los demonios, por eso puede echar a los demonios.»
3,23 Jesús les pidió que se acercaran y empezó a explicarles por medio de ejemplos:
3,24 «¿Cómo puede Satanás echar a Satanás? Si una nación está dividida en bandos, no puede durar.
3,25 Tampoco una familia dividida puede mantenerse.
3,26 Lo mismo Satanás: si obra contra sí mismo, como ustedes dicen, y está dividido, no se puede mantener y pronto llegará su fin.
3,27 La verdad es que nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y quitarle sus cosas, si no lo amarra primero. Sólo así podrá saquearle la casa.
3,28 En verdad les digo: Se perdonará a los hombres todos sus pecados, e incluso si hablaron de Dios en forma escandalosa, sin importar que lo hayan hecho repetidas veces.
3,29 Pero el que calumnia al Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que arrastrará siempre su pecado.»
3,30 Y justamente ése era su pecado, al decir que tenía un espíritu malo.

La verdadera familia de Jesús
(Mt 12,46; Lc 8,19)

3,31 [+]Entonces llegaron su madre y sus hermanos; se quedaron afuera y lo mandaron a llamar.
3,32 Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: «Oye, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están afuera y preguntan por ti.»
3,33 Él les contestó: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»
3,34 Y mirando a los que estaban sentados en torno a Él, dijo: «Aquí están mi madre y mis hermanos.
3,35 Porque todo el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

El sembrador salió a sembrar
(Mt 13,1; Lc 8,4)

4,1 [+]Otra vez Jesús se puso a enseñar a orillas del lago. Se reunió tanta gente junto a Él, que tuvo que subir a una barca y sentarse en ella, mientras toda la gente estaba en la orilla.
4,2 Jesús les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos. Esto es lo que les decía:
4,3 «Escuchen esto: El sembrador ha salido a sembrar.
4,4 Al ir sembrando la semilla, una parte cayó a lo largo del camino: vinieron los pájaros y se la comieron.
4,5 Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida por no estar muy honda la tierra;
4,6 pero, cuando salió el sol, la quemó y, como no tenía raíz, se secó.
4,7 Otra parte cayó entre espinos: éstos al crecer la ahogaron, de manera que no diera fruto.
4,8 El resto cayó en tierra buena: la semilla creció, se desarrolló y dio frutos; unas produjeron treinta granos por semilla, otras sesenta, y otras cien.»
4,9 Jesús agregó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»
4,10 Cuando toda la gente se retiró, los que lo seguían, junto con los Doce, le preguntaron lo que significaban esos ejemplos.
4,11 [+]Él les contestó: «Ustedes están en el secreto del Reino de Dios, pero, a los de afuera, todo se les hace parábolas.
4,12 Como dice la Biblia: *Por mucho que miren, no verán; por más que oigan, no entenderán; no se convertirán ni serán perdonados.»*
4,13 [+]Jesús les dijo: «¿No entienden esta parábola? Entonces ¿cómo comprenderán las demás?
4,14 El sembrador siembra la Palabra de Dios.
4,15 Unos la reciben como a lo largo del camino: son aquellos que, en cuanto escuchan la Palabra, viene Satanás y saca esta palabra que llegó hasta ellos.
4,16 Otros la reciben como entre las piedras: son aquellos que, al escuchar la Palabra, la reciben en seguida con alegría
4,17 pero no tienen raíz en su interior sino que son inconstantes; y, en cuanto se les presentan angustias y persecuciones por causa de la Palabra, al momento fallan.
4,18 Otros la reciben como entre espinos: éstos han escuchado la Palabra,
4,19 pero se presentan los problemas de la vida, las promesas engañosas del dinero y las demás pasiones. Todas estas cosas se unen para ahogar la Palabra, y al final no da fruto.
4,20 Hay otros que reciben la Palabra como la tierra buena: son aquellos que la escuchan, la aceptan y dan fruto, el treinta por uno, el sesenta o el ciento.»

Parábola de la lámpara y de la medida
(Mt 10,26; Lc 8,16)

4,21 [+]Jesús les dijo también: «Cuando viene la luz, ¿debemos ponerla dentro de un tiesto o debajo de la cama? ¿No la pondremos más bien sobre el candelero?
4,22 Pues si algo está escondido, tendrá que descubrirse, y si hay algún secreto, tendrá que saberse.
4,23 ¡Quien tenga oídos, que oiga!»
4,24 Les dijo también: «Presten atención a lo que escuchan. La medida con que ustedes midan se usará para medir lo que reciban, y se les dará mucho más todavía.
4,25 Sépanlo bien: al que produce se le dará más, y al que no produce, aun lo que tiene se le quitará.»

La semilla que crece por sí sola

4,26 [+]Jesús dijo además: «Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre echa la semilla en la tierra,

4,27 esté dormido o despierto, de noche o de día, la semilla brota de cualquier manera y crece sin que él se dé cuenta.
4,28 La tierra da fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga y por último la espiga bien granada de trigo.
4,29 Pero cuando el fruto esté maduro, el hombre manda a recogerlo porque ha llegado el tiempo de la cosecha.»

El grano de mostaza
(Mt 13,31; Lc 13,18)

4,30 +Y les dijo también: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Qué comparación podríamos dar de él?
4,31 Es semejante a una semilla de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas que se echan a la tierra.
4,32 Pero, una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto. Entonces echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden refugiarse bajo su sombra.»
4,33 Jesús usaba muchos ejemplos de este tipo para entregar su enseñanza, adaptándose a la capacidad de la gente.
4,34 Todo se lo decía por medio de ejemplos, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Jesús calma la tempestad
(Mt 8,18; Lc 8,22)

4,35 +Al atardecer de ese mismo día, Jesús dijo a sus discípulos: «Pasemos a la otra orilla del lago»
4,36 Ellos despidieron a la gente y lo llevaron en la barca, tal como estaba. También lo acompañaban otras barcas.
4,37 Entonces se levantó un gran temporal y las olas se lanzaban contra la barca, que se iba llenando de agua.
4,38 Mientras tanto, Jesús dormía en la popa, sobre el cojín. Ellos lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿es así como dejas que nos ahoguemos?»
4,39 Él despertó, se encaró con el viento y dijo al mar: «Cállate, cálmate» El viento se calmó y vino una gran bonanza.
4,40 Después les dijo: «¿Por qué son ustedes tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?»
4,41 Pero ellos estaban asustados por lo ocurrido y se preguntaban unos a otros: «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?»

El endemoniado de Gerasa
(Mt 8,28; Lc 8,26)

5,1 +Y llegaron a la otra orilla del lago, que es la provincia de los gerasenos.
5,2 Apenas salió de la barca, vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu malo.
5,3 Este hombre vivía en los sepulcros y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas.
5,4 Varias veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él los hacía pedazos y nadie podía dominarlo.
5,5 Andaba siempre, día y noche, entre los sepulcros y por los cerros, gritando y lastimándose con piedras.
5,6 Cuando divisó a Jesús, fue corriendo, se puso de rodillas
5,7 y gritó muy fuerte: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego, por Dios, que no me atormentes.»
5,8 Es que Jesús le había dicho: «Espíritu malo, sal de este hombre»
5,9 Y como Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?», contestó: «Me llamo Multitud, porque somos muchos»
5,10 Y rogaban insistentemente a Jesús que no los echara de la región.
5,11 Había allí una gran manada de cerdos, comiendo al pie del cerro.
5,12 Los espíritus le rogaron: «Mándanos a esta manada y déjanos entrar en los cerdos». Y Jesús se lo permitió.
5,13 Entonces los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos. En ese mismo instante dichas manadas se arrojaron al lago, desde lo alto del precipicio y allí se ahogaron.

5,14 Los cuidadores de los cerdos huyeron y contaron el asunto por la ciudad y por el campo. Salió entonces la gente a ver qué era lo que había pasado.
5,15 Cuando llegaron donde Jesús, vieron al hombre del espíritu malo: el que había tenido la Multidud estaba sentado, vestido y en su sano juicio. Todos se asustaron.
5,16 Los que habían visto lo sucedido les contaron lo que le había pasado al endemoniado y a los cerdos.
5,17 Pero ellos comenzaron a pedir a Jesús que se alejara de sus tierras.
5,18 Jesús se volvió a la barca y, al subir, el hombre que había tenido el espíritu malo pidió a Jesús que lo dejara irse con Él.
5,19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti».
5,20 El hombre se fue. Empezó a proclamar por la región de la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban admirados.

Jesús resucita a la hija de Jairo
(Mt 9,18; Lc 8,40)

5,21 [+]Jesús, pues, atravesó el lago en la barca, pero, en la orilla, otra muchedumbre volvió a juntarse en torno a Él.
5,22 Llegó entonces uno de los dirigentes de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, cuando vio a Jesús, se postró a sus pies.
5,23 Le rogaba: «Mi hija está agonizando; ven, pon tus manos sobre ella para que sane y viva.»
5,24 Jesús se fue con Jairo, en medio de un gentío que lo apretaba.
5,25 Se encontraba allí una mujer que padecía desde hacía doce años de un derrame de sangre.
5,26 Había sufrido mucho en manos de varios médicos y gastado en ello todo lo que tenía, sin ningún resultado. Al contrario, cada vez estaba peor.
5,27 Como había oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás, en medio de la gente, y le tocó el manto.
5,28 La mujer pensaba: «Si logro tocar aunque sea su ropa, sanaré.»
5,29 Al momento cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba sana.
5,30 Pero también Jesús se dio cuenta del poder que había salido de Él y, dándose vuelta, preguntó: «¿Quién me tocó el manto?»
5,31 Sus discípulos le contestaron: «Cuando ves a esa gente que te aprieta, ¿cómo puedes preguntar quién te tocó?»
5,32 Pero Él seguía mirando a su alrededor para ver quién era aquella que lo tocó.
5,33 Entonces la mujer, que sabía muy bien lo ocurrido, asustada y temblando, se postró ante Él y le contó toda la verdad.
5,34 [+]Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad.»
5,35 [+]Jesús estaba todavía hablando, cuando se acercaron algunos de la casa del dirigente de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ya murió, ¿para qué molestas ahora al Maestro?»
5,36 Jesús se hizo el desentendido y dijo al dirigente: «No tengas miedo, solamente ten fe.»
5,37 Pero no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.
5,38 Cuando llegaron a la casa del dirigente, había gran bulla: unos gritaban, otros lloraban.
5,39 Jesús dijo: «¿Por qué esta bulla? La niña no ha muerto sino que duerme.»
5,40 Ellos se burlaron de Él. Pero Jesús los hizo salir a todos y llegó donde estaba la niña, acompañado por el padre, la madre y los que venían con Él.
5,41 Tomando la mano de la niña, le dijo: «Talitá kum», que quiere decir: «Niña, a ti te lo digo, levántate.»
5,42 Y ella se levantó al instante y empezó a corretear, pues tenía unos doce años. Había que ver el estupor que esto produjo.
5,43 Pero Jesús les ordenó severamente que no lo contaran a nadie, y además mandó que dieran de comer a la niña.

¿No es éste el carpintero?
(Mt 13,53; Lc 4,16)

6,1 [+]Al irse Jesús de allí, volvió a su tierra, acompañado de sus discípulos.
6,2 Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga y mucha gente lo escuchó con asombro. Se preguntaban: «¿De dónde le viene todo esto? ¿Qué pensar de este don de sabiduría? ¿Y cómo explicar este poder milagroso que tiene en sus manos?

6,3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? Y sus hermanas, ¿no viven aquí entre nosotros?» Y no creían en Él, todo lo contrario.
6,4 Jesús les dijo: «A un profeta sólo lo desprecian en su tierra, en su parentela y en su familia.»
6,5 Y no pudo hacer allí ningún milagro. A lo más, sanó unos pocos enfermos, con una imposición de las manos;
6,6 pero se admiraba al verlos tan ajenos a la fe.

Jesús envía a los Doce
(Mt 10,1; Lc 9,1; 10,1)

6,7 [+]Jesús iba predicando por todos los pueblos de esta región. Reunió a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus malos.
6,8 Les ordenó que no llevaran nada para el camino, fuera de un bastón; ni pan, ni morral, ni dinero;
6,9 que fueran con calzado corriente y con un solo manto.
6,10 Y les decía: «Quédense en la primera casa en que les den alojamiento, hasta que se vayan de ese pueblo.
6,11 Si en algún lugar no los reciben y no los escuchan, dejen a esa gente y sacudan el polvo de sus pies como protesta contra ellos.»
6,12 Fueron a predicar, invitando a la conversión.
6,13 Echaban a muchos espíritus malos, y sanaban a numerosos enfermos, con una unción de aceite.

La muerte de Juan Bautista
(Mt 14,1; Lc 9,7; 3,19)

6,14 [+]El rey Herodes oyó también hablar de Jesús, ya que su nombre se había hecho famoso. Algunos decían que Juan Bautista había resucitado de entre los muertos y que por eso tenía poderes milagrosos.
6,15 Otros decían que era Elías, y otros que Jesús era un profeta como los antiguos profetas.
6,16 Herodes, por su parte, pensaba: «Ha resucitado Juan, al que mandé cortar la cabeza.»
6,17 Esto es lo que había sucedido: Herodes había mandado tomar preso a Juan y lo tenía encadenado en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Filipo. Herodes se había casado con ella y Juan le decía:
6,18 «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.»
6,19 Herodías lo odiaba y quería matarlo, pero no podía
6,20 porque Herodes sentía respeto por Juan; lo consideraba un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando Juan le hablaba, no sabía qué hacer, pero lo escuchaba con gusto.
6,21 Se presentó la oportunidad cuando Herodes, el día de su cumpleaños, dio un banquete a sus nobles, a sus oficiales y a los personajes principales de Galilea.
6,22 Durante el banquete danzó la hija de Herodías y gustó mucho a Herodes y a sus invitados. Entonces el rey dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré.»
6,23 Y le prometió con juramento: «Te lo daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.»
6,24 Ella fue a preguntar a su madre: «¿Qué pido?» Ésta respondió: «La cabeza de Juan Bautista»
6,25 Inmediatamente corrió a donde el rey y le dijo: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.»
6,26 El rey se entristeció, pero no quiso negárselo, porque lo había jurado en presencia de los invitados.
6,27 Al instante ordenó a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Éste fue a la cárcel y le cortó la cabeza.
6,28 Luego, trayéndola en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ésta se la pasó a su madre.
6,29 Cuando los discípulos de Juan se informaron de lo ocurrido, fueron a recoger el cuerpo y lo enterraron en un sepulcro. Jesús, pastor y profeta
6,30 [+]Al volver los apóstoles donde estaba Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.
6,31 Entonces Él les dijo: «Vamos aparte, a un lugar tranquilo, para descansar un poco.» Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer.
6,32 Y se fueron solos en una barca, a un lugar despoblado.
6,33 Pero muchos, al verlos partir, adivinaron hacia dónde iban. Y salieron por tierra de todos los pueblos, con tanta prisa que llegaron antes que ellos.
6,34 Al bajar Jesús de la barca, vio todo ese pueblo y sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente.

La primera multiplicación de los panes
(Mt 14,13; Lc 9,10; Jn 6,1)

6,35 [+]Cuando era ya muy tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar es despoblado y se hace tarde.
6,36 Despídelos para que vayan a las aldeas y a los pueblos más cercanos y compren algo de comer.»
6,37 Él les contestó: «Denles ustedes de comer» Entonces dijeron: «¿Tendremos que ir nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»
6,38 Jesús les preguntó: «Ustedes tienen panes, ¿cuántos? Vayan a ver» Una vez averiguado, le dijeron: «Son cinco panes, y además hay dos pescados.»
6,39 Entonces ordenó que los hicieran sentarse en grupos, sobre el paso.
6,40 Y se acomodaron todos en grupos de a cien y de a cincuenta.
6,41 Y Él tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que los distribuyeran. Asimismo, repartió los dos pescados entre todos.
6,42 Comieron todos hasta saciarse,
6,43 y se recogieron doce canastos llenos de pedazos de pan y las sobras de los peces.
6,44 Los que habían comido los panes eran cinco mil hombres.

Jesús camina sobre las aguas
(Mt 14,22; Jn 6,16)

6,45 [+]Inmediatamente Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo fueran a esperar en Betsaida, a la otra orilla, mientras Él despachaba a la gente.
6,46 Y, después de despedirlos, se fue al cerro a orar.
6,47 Al anochecer, estaba la barca en medio del mar, y Él solo en tierra.
6,48 Jesús vio que se cansaban remando, pues el viento les era contrario, y, al amanecer, fue hacia ellos, caminando sobre el mar, como si quisiera pasarlos de largo.
6,49 Ellos, viéndolo caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,
6,50 pues todos lo habían visto y estaban asustados. Pero Él, inmediatamente, les habló: «Ánimo, no tengan miedo, soy Yo.»
6,51 Jesús subió a la barca con ellos y se calmó el viento, con lo cual quedaron muy asombrados.
6,52 Pues ellos no habían entendido lo de los panes: su mente quedaba totalmente cerrada.
6,53 Habiendo atravesado el lago, llegaron a Genesaret, donde amarraron la barca.
6,54 Apenas se bajaron, la gente lo reconoció y fue a decirlo por toda aquella región.
6,55 Y comenzaron a traer a los enfermos en camilla a donde oían que Él estaba.
6,56 Y dondequiera que Él entraba, pueblos, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas y le pedían les dejara tocar siquiera el fleco de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

La verdadera pureza
(Mt 15,10; Lc 6,39)

7,1 [+]Un día se acercaron a Jesús los fariseos, y con ellos estaban unos maestros de la Ley, que habían llegado de Jerusalén.
7,2 Esta gente se fijó que algunos de los discípulos de Jesús comían los panes con las manos impuras, es decir, sin lavárselas.
7,3 De hecho, los fariseos (y todos los judíos), aferrados a la tradición de los mayores, no comen sin haberse lavado cuidadosamente las manos.
7,4 Y tampoco comen al volver del mercado, sin lavarse antes. Y son muchas las costumbres que ellos se transmiten, como la de lavar los vasos, los jarros y las bandejas.
7,5 Por eso, los fariseos y maestros de la Ley le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los ancianos, sino que comen con las manos impuras?»
7,6 Jesús les contestó: «¡Qué bien salvan las apariencias! Con justa razón hablaba de ustedes el profeta Isaías, cuando escribía: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.*
7,7 *El culto que me rinden, de nada sirve; sus enseñanzas no son más que mandatos de hombres*.
7,8 Ustedes incluso dispensan del mandamiento de Dios para mantener la tradición de los hombres.»
7,9 Y Jesús hizo este comentario: «Ustedes dejan tranquilamente a un lado el mandato de Dios para imponer su propia tradición.

7,10 Así, por ejemplo, Moisés dijo: *Atiende a tu padre y a tu madre*, y también: *El que maldiga a su padre o a su madre, morirá*.
7,11 Ustedes, al contrario, afirman que eun hombre puede decirle a su padre o a su madre: "No puedo ayudarte, porque todo lo mío lo tengo destinado al Templo.»
7,12 En este caso, según ustedes, esta persona ya no tiene que ayudar a sus padres.
7,13 Así, pues, ustedes anulan la Palabra de Dios con la tradición que se han ido transmitiendo; y hacen muchas otras cosas parecidas a éstas.»
7,14 +Entonces Jesús volvió a llamar al pueblo y les dijo: «Escúchenme todos y traten de entender.
7,15 Ninguna cosa que entra en el hombre puede hacerlo impuro; lo que lo hace impuro es lo que sale de él.
7,16 El que tenga oídos para oír, que oiga.»
7,17 Cuando Jesús se apartó de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaron sobre lo que había dicho.
7,18 Él les respondió: «¿Tampoco ustedes son capaces de entender? ¿No comprenden que nada de lo que entra en el hombre puede hacerlo impuro?
7,19 Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y después sale de su cuerpo.»
7,20 Así Jesús declaraba que todos los alimentos son puros.
Y luego explicaba: «Lo que sale del hombre, eso lo hace impuro,
7,21 pues del corazón del hombre salen las malas intenciones: inmoralidad sexual, robos, asesinatos,
7,22 infidelidad matrimonial, codicia, maldad, vida viciosa, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral.
7,23 Todas estas maldades salen de dentro y hacen impuro al hombre.»

Jesús sana a la hija de una extranjera
(Mt 15,21)

7,24 +Jesús salió de allí y fue a las fronteras del país de Tiro. Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido.
7,25 Una mujer cuya hija estaba en poder de un espíritu malo se enteró de su venida y fue en seguida a arrodillarse a sus pies.
7,26 Esta mujer era pagana, de nacionalidad sirofenicia, y pidió a Jesús que echara al demonio de su hija.
7,27 Él le contestó: «Espera que se hayan saciado los hijos: no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos.»
7,28 Pero ella le respondió: «Señor, debajo de la mesa los perritos comen las migajas que dejan caer los hijos.»
7,29 Entonces Él le dijo: «Vete; por lo que has dicho, el demonio ya ha salido de tu hija.»
7,30 La mujer se fue a su casa y encontró a la niña acostada en cama: el demonio se había ido.

Curación de un sordomudo

7,31 +Saliendo de la región de Tiro, Jesús pasó por Sidón y, dando la vuelta al lago de Galilea, llegó al territorio de Decápolis.
7,32 Allí le presentaron un sordo que hablaba con dificultad y le pidieron que le impusiera la mano.
7,33 Jesús lo apartó de la gente, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.
7,34 Después, mirando al cielo, suspiró y dijo: «Effetá», que quiere decir: «¿Ábrete»
7,35 En seguida se le destaparon los oídos, desapareció el defecto de la lengua y el hombre comenzó a hablar correctamente.
7,36 Jesús les mandó que no lo dijeran a nadie, pero mientras más insistía, más lo publicaban.
7,37 El entusiasmo de la gente era increíble; y decían: «Todo lo ha hecho bien; los sordos oyen y los mudos hablan».

La segunda multiplicación de los panes
(Mt 15,32)

8,1 +En esos días, estuvo otra vez con muchísima gente, y sin nada que comer; Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
8,2 «Me da pena este pueblo, porque hace tres días que se quedan conmigo y ahora no tienen qué comer.
8,3 Si los mando en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, pues algunos han venido de lejos».
8,4 Sus discípulos le contestaron: «¿De dónde podríamos sacar, en esta soledad, el pan que necesitan?»

8,5 Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?» Ellos respondieron: «Siete».
8,6 Entonces, Él mandó a la gente que se sentara en el suelo y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y empezó a darlos a sus discípulos para que los repartieran, y ellos se los sirvieron a la gente.
8,7 Tenían además unos pescaditos; Jesús pronunció la bendición y mandó que también los repartieran.
8,8 Todos comieron hasta saciarse, y de los pedazos que sobraron recogieron siete cestos.
8,9 Unas cuatro mil personas habían comido. Luego Jesús los despidió.
8,10 En seguida subió a la barca con sus discípulos y se fue a la tierra de Dalmanutá.

¿Por qué esta gente pide una señal?
(Mt 16,1; Lc 12,54)

8,11 +Vinieron los fariseos y empezaron a discutir con Jesús. Y, para ponerlo en apuros, le pidieron una señal que viniera del Cielo.
8,12 Jesús suspiró profundamente y exclamó: «¿Por qué esta gente pide una señal?» Yo les aseguro: A esta gente no se le dará ninguna señal.»
8,13 Y dejándolos, subió a la barca y se fue al otro lado del lago.
8,14 Se habían olvidado de llevar panes y sólo tenían un pan en la barca.
8,15 En cierto momento Jesús les dijo: «Abran los ojos y tengan cuidado de la levadura de los fariseos como de la de Herodes.»
8,16 Entonces ellos se pusieron a decir entre sí: «Será porque no tenemos pan.»
8,17 Dándose cuenta, Jesús les dijo: «¿Por qué están hablando que no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Tienen la mente cerrada?
8,18 ¿Teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan
8,19 cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas? ¿Cuántos canastos llenos de pedazos recogieron?» «Doce», contestaron ellos.
8,20 «Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogieron?» «Siete», contestaron.
8,21 Y Jesús les dijo: «¿Todavía no entienden?»

El ciego de Betsaida

8,22 +Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron un ciego y le pidieron que lo tocara.
8,23 Jesús tomó al cielo y lo sacó fuera del pueblo. Después de mojarle los ojos con saliva, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?»
8,24 El ciego, que empezaba a ver, dijo: «Veo a los hombres, pero como si fueran árboles que caminan.»
8,25 Jesús le puso nuevamente las manos en los ojos, y empezó a ver perfectamente; el hombre quedó sano, ya que de lejos veía claramente todas las cosas.
8,26 Y Jesús lo mandó a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

Pedro proclama su fe
(Mt 16,13; Lc 9,18; Jn 6,69)

8,27 +Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino les preguntó: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»
8,28 Ellos contestaron: «Algunos dicen que eres Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que eres alguno de los profetas.»
8,29 Él, entonces, les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el Cristo».
8,30 Pero Jesús les dijo con firmeza: «No se lo digan a nadie».
8,31 Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley; que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría después de tres días.
8,32 Hablaba con mucha claridad.
8,33 Debido a eso, Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. En cierto momento Jesús se dio vuelta y vio a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro con estas palabras: «¡Detrás de mí, Satanás! Tú no piensas como Dios, sino como los hombres.»

El que quiere seguirme, tome su cruz
(Mt 16,24; Lc 9,23)

8,34 [+]Luego llamó no solamente a sus discípulos, sino que a toda la gente, y les dijo: «Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame.
8,35 Pues quien quiera asegurar su vida, la perderá, y quien sacrifique su vida por Mí y por el Evangelio, se salvará.
8,36 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo?
8,37 Pues, ¿de dónde sacará con qué rescatarse a sí mismo?
8,38 Sepan que si alguno se avergüenza de Mí y de mis palabras en medio de esta gente adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la Gloria de su Padre, rodeado de sus santos ángeles.»

La transfiguración de Jesús
(Mt 17,1; Lc 9,28)

9,1 [+]Jesús les decía también: «Yo les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto descender el Reino de Dios con todo su poder.»
9,2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó aparte, ellos solos, a un monte muy alto. Y allí cambió de aspecto delante de ellos.
9,3 Sus ropas se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo sería capaz de blanquearlas de ese modo.
9,4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, los cuales conversaban con Jesús.
9,5 Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí!; levantemos tres chozas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.»
9,6 En realidad, no sabía lo que decía, porque estaban aterrados.
9,7 En eso se formó una nube que los cubrió con su sombra, y desde la nube llegaron estas palabras: «Éste es mi Hijo amado: a Él han de escuchar.»
9,8 Y de pronto, como miraron a su alrededor, no vieron ya a nadie; sólo Jesús estaba con ellos.
9,9 Cuando bajaban del cerro, les ordenó que no dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.
9,10 Ellos guardaron el secreto, aunque se preguntaban unos a otros qué sería eso de resucitar de entre los muertos.

La vuelta de Elías

9,11 [+]Los apóstoles, sin embargo, objetaron a Jesús: «¿No dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir antes?»
9,12 Jesús les contestó: «Ya sabemos: Elías viene primero y deja todo reordenado... Pero entonces, ¿por qué dice la Biblia que el Hijo del Hombre sufrirá mucho y será despreciado?»
9,13 Yo les digo que Elías ya vino e hicieron con él todo lo que quisieron, como de él estaba escrito.»

Jesús sana a un joven epiléptico
(Mt 17,14; Lc 9,37; 17,6)

9,14 Cuando llegaron donde los discípulos, los vieron rodeados de muchísima gente y, en especial, de unos maestros de la Ley que discutían con ellos.
9,15 Al ver a Jesús, la gente quedó sorprendida y corrieron a saludarlo.
9,16 Él les preguntó: «¿Qué estaban discutiendo con ellos?»
9,17 Y uno del gentío le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo,
9,18 que en cualquier momento se apodera de él y lo tira al suelo, y el niño echa espuma por la boca, rechina los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que echaran este espíritu, pero no pudieron.»
9,19 Él les respondió: «¡Qué generación tan incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho.» Y se lo trajeron.
9,20 [+]Apenas vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al muchacho que, cayendo al suelo, se revolcaba echando espuma por la boca.
9,21 Entonces Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»
9,22 Y él le contestó: «Desde niño. Y muchas veces el espíritu lo lanza al fuego y al agua, par matarlo; por eso, si puedes hacer algo, ayúdanos, ten compasión de nosotros.»
9,23 Jesús le dijo: «¿Por qué dices: si puedes? Todo es posible para el que cree.»

9,24 Al instante, el padre gritó: «Creo, ¡pero ayuda mi poca fe!»
9,25 Y cuando Jesús vio que se amontonaba la gente, ordenó al espíritu malo: «Espíritu sordo y mudo, te mando que salgas y no entres más en él.»
9,26 Se oyó un grito tremendo; el espíritu lo sacudió y lo tiró al suelo, antes de salir, dejándolo como muerto.
9,27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y el muchacho se puso de pie.
9,28 Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?»
9,29 Y Él les respondió: «Esta clase de demonios de ningún modo puede irse sino mediante la oración.»

Jesús anuncia otra vez su Pasión
(Mt 17,22; Lc 9,43).

9,30 [+]Al salir de allí atravesaron la Galilea, sin detenerse. Jesús quería que nadie lo supiera,
9,31 porque iba enseñando a sus discípulos. Y les decía: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, que le darán muerte; y, a los tres días de muerto, resucitará.»
9,32 Pero ellos no entendían lo que les decía y tenían miedo de preguntarle.

Si alguno quiere ser el primero
(Mt 18,1; Lc 9,46; 18,17; 22,24)

9,33 [+]Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, Jesús les preguntó: «¿Qué venían discutiendo por el camino?»
9,34 Ellos se quedaron callados, porque habían discutido entre sí cuál era el más importante de todos.
9,35 [+]Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y el servidor de todos.»
9,36 Y, tomando a un niño, lo puso entre ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo:
9,37 «El que recibe a un niño como éste en Mi Nombre, a mí me recibe; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.»
9,38 [+] Juan le dijo: «Maestro, vimos a uno que hacía uso de tu Nombre para expulsar a los espíritus malos, pero se lo prohibimos porque no anda con nosotros.»
9,39 Jesús contestó: «No se lo prohíban, ya que nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí.
9,40 El que no está contra nosotros, está con nosotros.
9,41 Y cualquiera que les dé de beber un vaso de agua porque son de Cristo y llevan su nombre, les aseguro que no quedará sin recompensa.

Si tu ojo es ocasión de pecado, sácatelo
(Mt 18,6; 5,13; Lc 17,1)

9,42 [+]Si alguno hace tropezar y caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor sería para él que le ataran al cuello una gran piedra de moler y lo echaran al mar.
9,43 Y si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela, pues es mejor para ti que entres con una sola mano en la Vida, que no con las dos ir a la gehenna, al fuego que no se apaga.
9,44 Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtatelo,
9,45 pues es mejor para ti que entres cojo en la Vida, que no con los dos pies ser arrojado a la gehenna.
9,46 Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, sácatelo,
9,47 pues es mejor para ti que entres con un solo ojo en el Reino de Dios, que no con los dos ser arrojado al infierno,
9,48 donde el gusano no muere y el fuego no se apaga,
9,49 pues el mismo fuego los conservará.
9,50 La sal es buena, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se lo devolverán? Tengan sal con ustedes y vivan en paz unos con otros.»

Lo que Dios unió, no lo separa el hombre
(Mt 19,1; 5,31; Lc 16,18)

10,1 [+]Una vez que partió de allí, se fue a los límites de Judea, al otro lado del Jordán. Nuevamente las muchedumbres se pusieron en camino para ir a donde Él, y Él volvió a enseñarles de la manera como solía hacerlo.
10,2 En eso unos fariseos vinieron a Él con ánimo de probarlo y le preguntaron: «¿Puede el marido despedir a su esposa?»
10,3 Él les respondió: «¿Qué les ha ordenado Moisés?»
10,4 Ellos contestaron: «Moisés ha permitido firmar el acta de separación y después divorciarse.»
10,5 Jesús les dijo: «Moisés escribió esta ley porque ustedes son duros de corazón.
10,6 Pero la Biblia dice que al principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer.
10,7 *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa*
10,8 *y serán los dos uno solo*. De manera que ya no son dos, sino uno solo.
10,9 Pues bien, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.»
10,10 Y, cuando estaban en casa, los discípulos le volvieron a preguntar lo mismo,
10,11 y Él les dijo: «El que se separa de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera;
10,12 y si ésta deja a su marido y se casa con otro, también comete adulterio.»

Dejen que los niños vengan a mí
(Mt 19,13; Lc 18)

10,13 [+]Algunas personas presentaron sus niños a Jesús para que él los tocara; y los discípulos reprendieron a esa gente.
10,14 Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí. ¿Por qué se lo impiden? El Reino de Dios es para los que se parecen a los niños,
10,15 y les aseguro que quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.»
10,16 Jesús los abrazaba y luego ponía sus manos sobre ellos para bendecirlos.

Jesús y el hombre rico
(Mt 19,16; Lc 18,18)

10,17 [+]Jesús estaba a punto de partir, cuando uno corrió a su encuentro, se arrodilló delante de Él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?»
10,18 Jesús le respondió: «¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios.
10,19 Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, ni digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.»
10,20 El otro contestó: «Maestro, todo esto lo he practicado desde muy joven.»
10,21 Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo: «Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y así tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme.»
10,22 Cuando el otro oyó estas palabras, se sintió golpeado, porque tenía muchos bienes, y se fue triste.

Más fácilmente pasará un camello...

10,23 [+]Entonces Jesús, mirando alrededor de Él, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen las riquezas!»
10,24 Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras. Pero Jesús insistió: «Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios!
10,25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.»
10,26 Ellos se asombraron más todavía y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»
10,27 Jesús los miró fijamente y les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.»

La recompensa para los que siguen a Jesús
(Mt 19,27; Lc 18,28)

10,28 [+]Entonces Pedro le dijo: «Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte.»
10,29 Y Jesús le aseguró: «Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a Mí y la Buena Nueva quedará sin recompensa.
10,30 Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos; esto, no obstante las persecuciones. Y en el mundo venidero recibirá la vida eterna.

10,31 Entonces muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y los que son ahora últimos serán primeros.»

Por tercera vez, Jesús anuncia su Pasión
(Mt 20,17; Lc 18,31)

10,32 Seguían el camino que sube a Jerusalén y Jesús iba delante de ellos. Los Doce no sabían qué pensar y, detrás de ellos, todos tenían miedo. Él, reuniendo otra vez a los Doce, les anunció lo que iba a pasar:
10,33 «Fíjense que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros,
10,34 que se burlarán de Él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, y a los tres días resucitará.»

Santiago y Juan piden los primeros puestos
(Mt 20,20; Lc 22,24)

10,35 +Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.»
10,36 Él les dijo: «¿Qué quieren de mí?»
10,37 Ellos respondieron: «Concédenos que nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en Tu Gloria.»
10,38 Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¡Pueden beber la copa que estoy bebiendo o bautizarse como me estoy bautizando?»
10,39 Ellos contestaron: «Sí, podemos». Jesús les dijo: «Pues bien, la copa que bebo, también la beberán ustedes, y serán bautizados con el mismo bautismo que estoy recibiendo;
10,40 pero no depende de mí que se sienten a mi derecha o a mi izquierda. Esto ha sido reservado para otros.»
10,41 Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron con Santiago y Juan.
10,42 Jesús los llamó y les dijo: «Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños. Y los que tienen algún puesto hacen sentir su poder.
10,43 Pero no será así entre ustedes.
Al contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos;
10,44 y el que quiera ser el primero, que se haga siervo de todos.
10,45 Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre.»

El ciego de Jericó
(Mt 20,29; Lc 18,35)

10,46 +Llegaron a Jericó. Y, al salir Jesús de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo (Bartimeo), un limosnero ciego, estaba sentado a la orilla del camino.
10,47 Cuando supo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»
10,48 Varias personas trataron de hacerlo callar. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»
10,49 Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Llamaron, pues, al ciego, diciéndole: «¡Párate, hombre!, te está llamando.»
10,50 Y él, arrojando su manto, de un salto se puso de pie y llegó hasta Jesús.
10,51 Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego respondió: «Maestro, que yo vea».
Entonces, Jesús le dijo: «Puedes irte; tu fe te ha salvado».
Y al instante vio, y se puso a caminar con Jesús.

Entrada triunfal de Jesús a Jerusalén
(Mt 21,1; Lc 19,28; Jn 12,12)

11,1 +Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y de Betania, al pie del cerro de Los Olivos, Jesús mandó a dos de sus discípulos,
11,2 diciéndoles: «Vayan a ese pueblo que ven enfrente, y al entrar encontrarán un burro amarrado, que ningún hombre ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo».

11,3 Y si alguien les dice: ¿Por qué hacen eso?, contesten: El Señor lo necesita, pero enseguida lo devolverá aquí mismo.»
11,4 Fueron y encontraron el burro amarrado delante de una puerta, en el camino, y lo desataron.
11,5 Algunos de los que estaban ahí les dijeron: «¿Por qué sueltan ese burro?»
11,6 Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, y se lo permitieron.
11,7 Trajeron el burro a Jesús, le pusieron sus capas encima y Jesús montó en él.
11,8 Muchos extendieron sus capas a lo largo del camino y, otros, ramas cortadas de los árboles.
11,9 Tanto los que iban delante como los que seguían a Jesús, gritaban: «¡Hosanna!
11,10 ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Ahí viene el bendito reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en los altos cielos!»
11,11 Así entró Jesús en Jerusalén y se fue al Templo y, después de revisarlo todo, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

Jesús maldice a la higuera
(Mt 21,18; Lc 13,6)

11,12 +Al otro día, cuando salieron de Betania, tuvo hambre y,
11,13 viendo a lo lejos una higuera cubierta de hojas, fue a ver si encontraba algo. Se acercó, pero no encontró sino hojas, ya que todavía no era tiempo de higos.
11,14 Entonces Jesús se dirigió a la higuera: «¡Que nadie coma nunca jamás fruto de ti!» Y sus discípulos lo oyeron.

Jesús expulsa del templo a los vendedores
(Mt 21,10; Lc 19,45; Jn 2,14)

11,15 +Llegaron a Jerusalén, y Jesús fue al Templo. Ahí comenzó a echar fuera a los que se dedicaban a vender y a comprar en el Templo. Tiró al suelo las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas,
11,16 y no dejó que transportaran cosas por el Templo.
11,17 Y les hizo esta advertencia: «¿No dice Dios en la Escritura: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?* ¡Pero ustedes la han convertido en refugio de ladrones!»
11,18 Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, al saber esto, se preguntaron cómo podrían deshacerse de Él. Porque le tenían miedo, ya que su enseñanza producía gran impacto en el pueblo.
11,19 Y al anochecer salió de la ciudad.

El poder de la fe
(Mt 21,20)

11,20 +Cuando pasaron de madrugada, vieron la higuera que estaba seca hasta la raíz.
11,21 Pedro se acordó de lo del día anterior y le dijo: «Maestro, mira: la higuera que has maldecido, está seca.»
11,22 Jesús respondió: «Tengan fe en Dios.
11,23 Les aseguro que el que diga a este cerro: ¡Levántate de ahí y tírate al mar!, si no duda en su corazón y si cree que sucederá como dice, se le concederá.
11,24 Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo tendrán.
11,25 Y cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo contra alguien, perdónenlo,
11,26 para que el Padre del Cielo, Padre de ustedes, les perdone también sus faltas.»

¿Con qué autoridad haces esto?
(Mt 21,23; Lc 20,1)

11,27 +Volvieron a Jerusalén y, cuando andaba por el Templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y las autoridades judías,
11,28 y le dijeron: «¿Con qué derecho has actuado en esta forma? ¿Quién te ha autorizado para hacerlo?»
11,29 Jesús les contestó: «Les voy a preguntar una sola cosa. Si me contestan, les diré con qué derecho lo hago:
11,30 Cuando Juan bautizaba, ¿lo hacía mandado por Dios o era cosa de hombres?»
11,31 Ellos comentaban entre sí: «Si decimos que lo había mandado Dios, nos dirá: Entonces, ¿por qué no lo creyeron?»

11,32 Pero tampoco podían contestar ante el pueblo: «Era cosa de hombres», ya que todos tenían a Juan por un verdadero profeta.
11,33 Por eso respondieron a Jesús: «No sabemos». Y Jesús les contestó: «Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.»

Parábola de los viñadores asesinos
(Mt 21,23; Lc 20,9)

12,1 +Jesús se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y construyó una casa para el celador. La alquiló a unos trabajadores y se fue lejos.
12,2 En el tiempo de la cosecha mandó a un servidor para pedir a los viñadores la parte de los frutos que le correspondían.
12,3 Pero ellos lo tomaron, le pegaron y lo despacharon con las manos vacías.
12,4 Envió de nuevo a otro servidor, también a éste le hirieron la cabeza y lo insultaron.
12,5 Mando un tercero y a éste lo mataron; y envió a muchos otros: a unos los hirieron y a otros los mataron.
12,6 Todavía le quedaba uno: ése era su hijo muy querido. Lo mandó el último, pensando: «A mi hijo lo respetarán.»
12,7 Pero los viñadores se dijeron entre sí: «Éste es el heredero; matémosle y nos quedaremos con la herencia.»
12,8 Tomaron al hijo, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.
12,9 Díganme: ¿Qué hará entonces el dueño de la viña? Vendrá, dará muerte a esos trabajadores y entregará la viña a otros.
12,10 ¿No han leído el pasaje de la Escritura, que dice: *La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio.*
12,11 *Esta es la obra del Señor, y nos dejó maravillados?»*
12,12 Los jefes tuvieron grandes deseos de apoderarse de él porque comprendieron que la parábola de Jesús se refería a ellos. Pero tuvieron miedo al pueblo y, dejándolo, se fueron.

El impuesto para el César
(Mt 22,15; Lc 20,20)

12,13 +Enviaron donde Jesús a algunos fariseos, junto con partidarios de Herodes. Ellos venían con una pregunta que era una verdadera trampa.
12,14 Y dijeron a Jesús: «Maestro, sabemos que eres sincero y no te preocupas de quién te oye, ni te dejas influenciar por él, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios. Dinos, ¿está permitido pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarlo o no?»
12,15 Pero Jesús, que veía su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me ponen trampas? Tráiganme una moneda, para verla.»
12,16 Le mostraron un denario, y Jesús les preguntó: «¿De quién es esta cara y lo que está escrito?» Ellos le respondieron: «Del César».
12,17 Entonces Jesús les dijo: «Lo que es del César, devuélvanselo al César, y lo que es de Dios a Dios.» Y quedaron muy sorprendidos de esto.

¿Resucitan los muertos?
(Mt 22,23; Lc 20,27)

12,18 +Entonces se presentaron algunos saduceos. Éstos no creen en la resurrección de los muertos y por eso le preguntaron:
12,19 «Maestro, según la ley de Moisés, si alguien muere antes que su esposa y no tiene hijos, el hermano debe casarse con la viuda para darle un hijo que será el heredero del difunto.
12,20 Había siete hermanos; el mayor se casó y murió sin dejar hijos;
12,21 el segundo se casó con la viuda y murió también sin dejar herederos, y lo mismo el tercero,
12,22 y pasó lo mismo con los siete. Después de todos, murió la mujer.
12,23 En el día de la resurrección, si ellos deben resucitar, ¿de cuál de ellos será esposa?, ya que los siete se casaron con ella.»
12,24 Jesús les contestó: «Si ustedes se pierden en esto, ¿no será porque no entienden la Escritura, ni tampoco el poder de Dios?

12,25 Pues, cuando resuciten de entre los muertos, no tendrán esposa o marido, sino que serán en el cielo como ángeles.
12,26 Y en cuanto al hecho de que los muertos resuciten, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el capítulo de la zarza, cómo Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?*
12,27 Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.»

El mandamiento más importante
(Mt 23,34; Lc 20,39; 10,25)

12,28 +Entonces se adelantó un maestro de la Ley, que había escuchado la discusión. Al ver lo perfecta que era la respuesta de Jesús, le preguntó a su vez: «¿Cuál de los mandamientos encabeza a los demás?»
12,29 Jesús le contestó: «El primer mandamiento es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un único Señor.*
12,30 *Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas*.
12,31 Y después viene éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. No hay ningún mandamiento más importante que éstos.»
12,32 El maestro de la Ley le contestó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de Él,
12,33 y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todas las víctimas y todos los sacrificios.»
12,34 Jesús encontró muy razonable su respuesta y le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios» Pero, en adelante, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas.

¿De quién es hijo el Cristo?
(Mt 22,41; Lc 20,41; Mt 23,6)

12,35 Jesús estaba enseñando en el Templo y preguntó: «¿Por qué los maestros de la Ley dicen que el Cristo será el hijo de David?
12,36 Pues del propio David son estas palabras proféticas: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.*
12,37 El mismo David, movido por el Espíritu Santo, lo llama «su Señor». ¿Cómo entonces puede ser hijo suyo?»
Mucha gente acudía a Jesús y lo escuchaba con agrado.
12,38 +También en su enseñanza Jesús les decía: «Cuídense de los maestros de la Ley
12,39 que gustan pasear con amplias vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y en los banquetes.
12,40 Incluso se tragan los bienes de las viudas mientras se amparan con largas oraciones. ¡Con qué severidad serán juzgados!»

La ofrenda de la viuda
(Lc 21,1)

12,41 +Jesús, sentado frente a las alcancías del Templo, miraba cómo la gente echaba dinero para el tesoro. Los ricos daban grandes limosnas.
12,42 Pero también llegó una viuda pobre y echó dos monedas de muy poco valor.
12,43 Jesús, entonces, llamó la atención de sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos ellos.
12,44 Pues todos han echado dinero que les sobraba; ella, en cambio, ha dado lo que había reunido con sus privaciones, eso mismo que necesitaba para vivir.»

Jesús habla de la destrucción de Jerusalén y del fin del mundo
(Mt 24,1; Lc 21,5; 19,41; 17,23)

13,1 +Cuando Jesús salió del Templo, uno de sus discípulos le dijo: «Maestro, mira qué inmensas piedras y qué construcciones»

13,2 Jesús le respondió: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará de ellas piedra sobre piedra. Todo será destruido.»
13,3 Poco después, Jesús se sentó en el cerro de Los Olivos, frente al Templo. Entonces Pedro, Santiago, Juan y Andrés
13,4 le preguntaron aparte: «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que todas estas cosas llegan a su fin.»
13,5 Y Jesús empezó a hablar: «Fíjense bien: que nadie los engañe,
13,6 porque muchos vendrán en mi lugar, y dirán: «Yo soy el que esperaban». Y engañarán a muchos.
13,7 Cuando oigan hablar de guerras y de rumores de guerra, no se alarmen, porque eso tiene que pasar, pero todavía no es el fin.
13,8 Una nación luchará contra la otra, y pueblo contra pueblo; habrá terremotos y hambre en diversos lugares: en esto reconocerán los primeros dolores del parto.
13,9 Pero ustedes preocúpense de sí mismos, porque van a ser entregados a los tribunales judíos; ustedes serán azotados en las sinagogas y tendrán que presentarse ante los gobernadores y reyes por mi causa, para ser mis testigos ante ellos.
13,10 Porque es necesario que la Buena Nueva se proclame por todo el mundo, siendo esto el comienzo de todo.
13,11 Por tanto, cuando los lleven y los entreguen a los tribunales, no se preocupen por lo que van a decir, sino que digan lo que se les inspire en ese momento. Porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo.
13,12 El hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y les darán muerte.
13,13 Y ustedes serán odiados por todos a causa de Mi Nombre. Pero el que se mantenga firme hasta el fin se salvará.
13,14 Cuando vean al *ídolo opresor* instalado en el lugar donde no debe estar (el que lea, que entienda bien), entonces, que los que estén en Judea huyan a los cerros.
13,15 Si estás en la parte superior de la casa, no bajes a recoger tus cosas.
13,16 Si estás en el campo, no vuelvas a buscar tus ropas.
13,17 ¡Pobres de las mujeres que estén embarazadas o estén criando en aquellos días!
13,18 Oren para que esto no suceda en invierno.
13,19 Porque en aquellos días habrá una angustia como no hubo otra igual desde el principio de la creación hasta los días presentes, ni la habrá en el futuro.
13,20 Tanto que si el Señor no acortara esos días, nadie se salvaría. Pero Él ha decidido acortar esos días, en consideración a sus elegidos.
13,21 Entonces, si alguien les dice: Mira, el Cristo está aquí o allá, no le crean.
13,22 Ya que aparecerán falsos mesías y falsos profetas, que harán señales y prodigios con el fin de engañar, aun a los elegidos, si esto fuera posible.
13,23 Ustedes, pues, estén preparados; de antemano se lo he advertido todo.

Venida del Hijo del Hombre
(Mt 24,29; Lc 21,25).

13,24 +Ahora bien, pasando a esos otros días, después de esa angustia: el sol no alumbrará, la luna perderá su brillo,
13,25 las estrellas caerán del cielo y el universo entero se conmoverá.
13,26 Y *verán al Hijo del Hombre viniendo en medio de las nubes*, con mucho poder y gloria.
13,27 Enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el extremo de la Tierra hasta el extremo del Cielo.
13,28 +Aprendan este ejemplo de la higuera: cuando sus ramas están tiernas y le brotan las hojas, saben que el verano está cerca.
13,29 Así también ustedes, cuando vean todo esto, comprendan que ya está cerca, a las puertas.
13,30 Les aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda.
13,31 Pasarán el Cielo y la Tierra, pero mis palabras no pasarán.
13,32 +Pero, en cuanto se refiere a este Día o a esta Hora, no lo sabe nadie, ni los ángeles en el Cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

(Mt 24,42; 25,13; Lc 12,32; 21,34)

13,33 +Estén preparados y vigilando, ya que no saben cuál será el momento.

13,34 Cuando un hombre sale al extranjero, dejando su casa al cuidado de sus sirvientes, cada cual con su oficio, al portero le manda estar despierto.
13,35 Lo mismo ustedes: estén despiertos, ya que no saben cuándo regresará el dueño de casa. Puede ser al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o de madrugada.
13,36 No sea que llegue de repente y los encuentre dormidos.
13,37 Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: estén despiertos.»

Conspiración contra Jesús
(Mt 26,2; Lc 22,1; Jn 11,47).

14,1 [+]Faltaban dos días para la Fiesta de Pascua y de los Panes Asimos. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la manera cómo detener a Jesús por astucia y darle muerte.
14,2 Pero decían: «No durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo.»

Una mujer unge a Jesús
(Mt 26,6; Jn 12,1)

14,3 [+]Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón, el leproso. Llegó una mujer con un frasco como de mármol, lleno de un perfume muy caro, de nardo puro. Lo quebró y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.
14,4 Algunos, muy enojados, se decían entre sí: «¿A qué se debe este derroche de perfume?
14,5 Se podía haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres.» Y reclamaban contra ella.
14,6 Pero Jesús dijo: «Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Es una buena obra la que hizo conmigo.
14,7 En cualquier momento podrán ayudar a los pobres, puesto que siempre los hay entre ustedes, pero a Mí no me tendrán siempre.
14,8 Esta mujer hizo lo que le correspondía, pues con esto se anticipó a preparar mi cuerpo para la sepultura.
14,9 Yo les aseguro que, en todas partes donde se anuncie el Evangelio, en el mundo entero, se contará también en su honor lo que acaba de hacer.»
14,10 Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue donde los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús.
14,11 Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo.

La Última Cena de Jesús
(Mt 26,17; Lc 22,7; 1 Cor 11,23; Jn 13).

14,12 [+]El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: «¿Dónde quieres que vayamos a preparar la Cena de Pascua?»
14,13 Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: «Vayan a la ciudad; les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo,
14,14 y donde entre, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza para celebrar la Cena de Pascua con mis discípulos?
14,15 Él les mostrará en el piso superior una pieza grande, amoblada, ya lista; preparen allí nuestra cena.»
14,16 Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad y encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.
14,17 Al atardecer, Jesús llegó con los Doce y,
14,18 cuando estaban a la mesa comiendo, les dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que comparte mi pan.»
14,19 Ellos se entristecieron y empezaron a preguntar, uno por uno: «¿Soy yo?».
14,20 Él les respondió: «Es uno de los Doce, y que conmigo mete la mano en el plato.
14,21 El Hijo del Hombre se va, conforme dijeron de Él las Escrituras, pero ¡pobre de aquél que entrega al Hijo del Hombre! Sería mucho mejor para él no haber nacido.»
14,22 Mientras estaban comiendo, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomen, esto es Mi Cuerpo».
14,23 Después tomó una copa, dio gracias, se la entregó y todos bebieron de ella.
14,24 Y les dijo: «Esto es Mi Sangre, sangre de la Alianza, sangre que será derramada por una muchedumbre.

14,25 Sepan que no volveré a beber del jugo de la uva hasta el día en que beba vino nuevo en el Reino de Dios.»

Jesús anuncia la negación de Pedro
(Mt 26,30; Lc 22,23; Jn 13,37).

14,26 Una vez cantados los himnos, se fueron al cerro de Los Olivos.
14,27 Y Jesús les dijo: «Todos ustedes caerán esta noche y ya no sabrán qué pensar de mí. Y se cumplirá lo que dice la Escritura: *Heriré al pastor y sus ovejas se dispersarán.*
14,28 Pero, cuando resucite, iré delante de ustedes a Galilea.»
14,29 Entonces Pedro le dijo: «Aunque todos tropiecen y caigan, yo no.»
14,30 Jesús le contestó: «Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres veces.»
14,31 Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.» Y todos decían lo mismo.

La agonía de Jesús en Getsemaní
(Lc 18,1)

14,32 [+]Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras voy a orar.»
14,33 Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentir temor y angustia.
14,34 Entonces les dijo: «Siento en mi alma una tristeza mortal. Quédense aquí y permanezcan despiertos.»
14,35 Jesús se adelantó un poco y cayó en tierra, suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora.
14,36 Decía: «Abbá, o sea, Padre; para Ti todo es posible; aparta de Mí esta copa; pero no: no se haga lo que Yo quiero, sino lo que quieras Tú.»
14,37 Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: «Simón, ¿duermes? No pudiste estar despierto ni una hora.
14,38 Estén despiertos y oren, para que no caigan en tentación; el espíritu es animoso, pero la carne es débil.»
14,39 Y se alejó otra vez a orar, repitiendo las mismas palabras.
14,40 Volvió de nuevo y los encontró dormidos. No podían resistir el sueño y no supieron qué contestarle.
14,41 Cuando vino por tercera vez, les dijo: «Ahora sí que pueden dormir y descansar. Se acabó. Llegó la hora: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.
14,42 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me entrega.»

Toman preso a Jesús
(Mt 26,47; Lc 22,47; Jn 18,2)

14,43 [+]En el mismo momento en que hablaba, se presentó Judas, uno de los Doce. Lo acompañaba un buen grupo de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los jefes de los judíos.
14,44 Pues bien, el traidor les había dado esta señal: «Al que yo dé un beso, ése es; deténganlo y llévenlo con cuidado.»
14,45 Judas se acercó a Jesús, llamando: «¡Maestro, Maestro!», y lo besó.
14,46 Ellos entonces lo tomaron y se lo llevaron arrestado.
14,47 En eso uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole una oreja.
14,48 Jesús les dijo: «¿Acaso soy un ladrón para que salgan a detenerme con espadas y palos?
14,49 Todos los días estaba entre ustedes, enseñando en el Templo, y no me detuvieron. Pero ¡otra vez se cumple lo anunciado en la Escritura!»
14,50 Y todos los que estaban con Jesús huyeron y lo abandonaron.
14,51 Un joven lo había acompañado, envuelto sólo en una sábana, y lo detuvieron;
14,52 pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.
14,53 [+]Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote y se reunieron allí todos: jefes de los sacerdotes, autoridades judías y maestros de la Ley.
14,54 Pedro lo había seguido de lejos, hasta el interior del palacio, y allí se sentó con los servidores, a pasar el frío cerca del fuego.

14,55 Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo Supremo querían la muerte de Jesús. Buscaban testigos contra Él, pero no los encontraban.
14,56 En realidad, varios presentaban acusaciones falsas contra Él, pero no estaban de acuerdo en lo que decían.
14,57 Por fin, algunos dieron este testimonio falso:
14,58 «Nosotros lo hemos oído decir: Yo destruiré este Tempo hecho por la mano del hombre y en tres días construiré otro no hecho por hombres.»
14,59 Pero tampoco en esta acusación estaban de acuerdo.
14,60 +Entonces, el Sumo Sacerdote se levantó y, colocándose delante de todos, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué es esto que declaran en tu contra?»
14,61 Pero Él guardaba silencio, sin decir palabra. Nuevamente el Sumo Sacerdote le preguntó: «¿Eres tú el Cristo, Hijo de Dios Bendito?».
14,62 Jesús respondió: «Yo soy, y un día verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Dios Poderoso y viniendo en medio de las nubes del Cielo.»
14,63 El Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: «¿Para qué queremos ya testigos?
14,64 Ustedes acaban de oír estas palabras escandalosas. ¿Qué les parece?» Y estuvieron de acuerdo en que merecía la pena de muerte.
14,65 Después, algunos se pusieron a escupirlo. Le cubrieron la cara para pegarle, mientras le decían: «Adivina quién fue.» Los sirvientes lo abofeteaban.

Pedro niega a Jesús
(Mt 26,69; Jn 18,15)

14,66 +Mientras estaba Pedro abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote.
14,67 Al verlo cerca del fuego, lo miró fijamente y le dijo: «Tú también andabas con Jesús de Nazaret.»
14,68 Él lo negó: «No lo conozco ni sé de qué hablas.» Y salió afuera, a la puerta.
14,69 Pero lo vio la sirvienta y otra vez dijo a los que estaban allí: «Éste es uno de ellos.»
14,70 Pedro volvió a negarlo. Más tarde, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Es claro que tú eres de ellos, pues eres galileo.»
14,71 Entonces se puso a maldecir y a jurar: «Yo no conozco a ese hombre de que hablan.»
14,72 En ese momento cantó un gallo, por segunda vez. Y Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres veces.» Y se puso a llorar.

Jesús ante Pilato
(Mt 27,11; Lc 23,2; Jn 18,28)

15,1 Al amanecer, sin perder tiempo, los jefes de los sacerdotes se reunieron con las autoridades judías, los maestros de la Ley y todos los miembros del Consejo. Después de haber atado a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.
15,2 Pilato le preguntó: "¿Tú eres el rey de los judíos?" Jesús respondió: «Así es, como tú lo dices.»
15,3 Pero, como los jefes de los sacerdotes acusaban a Jesús de muchas cosas,
15,4 Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.»
15,5 Pero Jesús ya no respondió más, de manera que Pilato no sabía qué pensar.
15,6 +En cada fiesta de Pascua, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo.
15,7 Uno, llamado Barrabás, había sido encarcelado con otros revoltosos que, en un motín, habían causado muerte de personas.
15,8 El pueblo, pues, subió y empezó a pedir la libertad de un preso, como era la costumbre.
15,9 Pilato preguntó: «¿Quieren que ponga en libertad al rey de los judíos?»
15,10 (Porque se daba cuenta que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.)
15,11 Pero ellos incitaron al pueblo para que pidiera la libertad de Barrabás.
15,12 Pilato les dijo: «¿Qué hago con el que ustedes llaman rey de los judíos?»
15,13 El pueblo gritó de nuevo: «¡Crucifícalo!»
15,14 Pilato contestó: «¿Qué mal ha hecho?» Pero los gritos fueron cada vez más fuertes: «¡Crucifícalo!»
15,15 Pilato quería dar satisfacción al pueblo; por eso dejó libre a Barrabás y, después de haber hecho azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

A Jesús le ponen la corona de espinas
(Mt 27,27; Jn 19,1)

15,16 Los soldados lo llevaron al patio interior, llamado pretorio, y llamaron a todos sus compañeros.
15,17 Lo vistieron con una capa roja y colocaron sobre su cabeza una corona trenzada con espinas.
15,18 Después, se pusieron a saludarlo: «¡Viva el rey de los judíos!»
15,19 Y le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y luego, arrodillándose, le hacían reverencias.
15,20 Después de burlarse de Él, le sacaron la capa roja y le pusieron sus ropas.

Entonces lo crucificaron

15,21 +Entonces los soldados sacaron fuera a Jesús, para crucificarlo. Al salir, se encontraron con Simón de Cirene (padre de Alejandro y de Rufo), que volvía del campo, y lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.
15,22 Llevaron a Jesús al lugar llamado Gólgota o Calvario, lo que significa «Sitio de la calavera».
15,23 Le dieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo bebió.
15,24 Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos.
15,25 Eran como las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.
15,26 Pusieron una inscripción con el motivo de su condenación, que decía: «El rey de los judíos».
15,27 Junto con Jesús crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.
15,28 Así se cumplió la Escritura, que dice: *Y fue contado entre los malhechores.*
15,29 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza y diciendo: «Tú, que destruyes el Templo y lo levantas en tres días,
15,30 sálvate a Ti mismo y baja de tu cruz.»
15,31 Asimismo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se burlaban de Él y decían entre ellos: «Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse.
15,32 Que ese Cristo, ese rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» Y también lo insultaban los que estaban crucificados con Él.

La muerte de Jesús
(Mt 27,45; Lc 23,44; Jn 19,28)

15,33 +Llegado el mediodía, se oscureció todo el país hasta las tres de la tarde,
15,34 y a esa hora Jesús gritó con voz fuerte: «Eloí, Eloí, ¿lamá sabactani?», que quiere decir: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*
15,35 Entonces algunos de los que estaban allí, dijeron: «Está llamando a Elías.»
15,36 Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vino agridulce, la puso en la punta de la caña y le ofreció de beber, diciendo: «Déjenme, a ver si viene Elías a bajarlo.»
15,37 Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.
15,38 Enseguida la cortina que cerraba el santuario del Templo se partió en dos, de arriba abajo,
15,39 y el capitán romano que estaba frente a Él, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios.»
15,40 Unas mujeres miraban de lejos; entre ellas, María Magdalena, María, madre de Santiago el menor y de José, y Salomé.
15,41 Ellas lo seguían y lo servían cuando estaba en Galilea. Con ellas había otras más, que habían subido con Jesús a Jerusalén.

Jesús es sepultado

15,42 +Había caído la tarde y, como era la víspera del sábado,
15,43 alguien tuvo la valentía de ir donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Era José, del pueblo de Arimatea, miembro respetable del Consejo Supremo, que esperaba también el Reino de Dios.
15,44 Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamó al capitán para saber si realmente era así.
15,45 Él lo confirmó, y Pilato entregó el cuerpo de Jesús.
15,46 José bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado. Después de ponerlo en un sepulcro que estaba cavado en la roca, hizo rodar una piedra grande a la entrada de la tumba.
15,47 María Magdalena y María, madre de José, estaban ahí mirando dónde lo depositaban.

Resucitó: no está aquí
(Mt 28; Lc 24; Jn 20)

16,1 [+]cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para embalsamar el cuerpo.
16,2 Y muy temprano, en ese primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se decían unas a otras:
16,3 «¿Quién nos removerá la piedra del sepulcro?»
16,4 Pero, cuando miraron, vieron que la piedra había sido echada a un lado, y eso que era una piedra muy grande.
16,5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco, y se asustaron.
16,6 Pero él les dijo: «No se asusten. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el que fue crucificado. Resucitó; no está aquí: éste es el lugar donde lo pusieron, ¿no es cierto?
16,7 Ahora bien, vayan a decir a Pedro y a los otros discípulos que Jesús se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán tal como Él les dijo.»
16,8 Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas y no dijeron nada a nadie, de tanto miedo que tenían.

Breve conclusión del Evangelio

16,9 [+]Jesús, que resucitó en la madrugada del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete espíritus malos.
16,10 Ella fue a anunciárselo a los que habían sido compañeros de Jesús y que estaban tristes y lo lloraban.
16,11 Pero al oírle decir que vivía y que lo había visto, no lo creyeron.
16,12 Después Jesús se apareció bajo otra figura a dos de ellos, cuando iban al campo.
16,13 Éstos volvieron a contárselo a los demás, pero tampoco les creyeron.
16,14 Por último, Jesús se apareció a los once discípulos, cuando estaban comiendo. Jesús los reprendió por su falta de fe y su porfía en no creer a los que lo habían visto resucitado.
16,15 [+]Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación.
16,16 El que crea y se bautice, se salvará. El que se resista a creer, se condenará.
16,17 Y estas señales acompañarán a los que crean: en Mi Nombre echarán los espíritus malos, hablarán en nuevas lenguas,
16,18 tomarán con sus manos las serpientes y, si beben algún veneno, no les hará ningún daño. Pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán.»
16,19 Así, pues, el Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al Cielo y se sentó a la derecha de Dios.
16,20 Y los discípulos salieron a predicar por todas partes con la ayuda del Señor, el cual confirmaba su mensaje con las señales que lo acompañaban.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar